

## Filósofos de la Educación

*Traducción de Fabio Gómez Ramírez\**

**Entrevista de: Ana Kechikian**

**Filósofo: Oliver Revault D'Allonnes**

• **¿**Cuál es la finalidad de la educación, es decir en definitiva, la misma del hombre? Para ayudar a la reflexión sobre esta pregunta esencial, más allá de los debates técnicos, sobre la enseñanza, “El Mundo de la Educación” ha interrogado a varios filósofos.

“Yo no veo cómo una educación puede ser nacional”.

*¿Cómo se plantea para usted, como filósofo del arte, la pregunta sobre las finalidades de la Educación?*

- Lo que me molesta en las sociedades en las que vivimos, es que ellas esterilizan un cierto número de posibilidades de la juventud: Marcuse las llama las

---

\* Profesor de la Facultad de Educación, Universidad de Antioquia

sociedades “unidimensionalizantes” porque todo el mundo está más o menos fabricado con el mismo molde. En el fondo, el ideal de nuestra sociedad podría resumirse en este eslogan publicitario aparecido hace unos veinte años “Haced como hace todo el mundo, leed France-Soir”. Hacer como todo el mundo, he aquí un “bello” objetivo.

Contra ésto, creo que el arte da una lección a todos los educadores.

*¿Cuál lección?*

- La actividad artística hace surgir un tipo de hombre nuevo, no solamente porque los artistas son considerados hombres originales, como individuos fuera de lo común; sino porque son hombres que poseen la capacidad de hacer algo distinto.

El ideal para mí es la variación musical. Usted tiene una información extremadamente precisa, un material estrictamente delimitado a partir del cual aparecen recursos ilimitados. Veamos un ejemplo: en las variaciones de Diabelli, Beethoven no procede de otra manera. Hay allí un sistema armónico muy simple, casi a nivel de primer año de conservatorio. Al interior de este espacio, el músico muestra que todo es posible: él escribe treinta y tres variaciones que contienen todos los estilos pasados, presentes y futuros. El verdadero sentido de la variación está ahí, hacer cosas nuevas con lo que se tiene.

La finalidad de la educación es la emergencia de la subjetividad como la potencia de hacer otra cosa, de hacer algo nuevo, es decir de tratar lo real, lo real social, de analizar también el estado de las técnicas, el estado de los conocimientos, las posibilidades económicas. En resumen: de crear cosas nuevas.

*¿Usted apoyaría entonces una educación artística?*

- Sí, pero no sólomente artística. Se puede aprender a hacer otra cosa en la reflexión o en la enseñanza filosófica, y también en ciertas actividades lúdicas. Pienso en particular en las artes manuales, que consisten precisamente en “hacer con los medios que se tienen a la mano”, es decir en utilizar de lo que se dispone, para realizar alguna cosa que no ha sido hecha. Por otra parte, el niño hace cosas distintas, espontáneamente, él realiza variaciones. No importa cuál niño, sabe tomar un cartón, una caja de fósforos para hacer un camión que va a hacer rodar a lo largo del fondo de un tapete, transformando la caja de fósforos en camión, él utiliza un dispositivo dado en un sentido nuevo. El drama es que la educación -cualquiera que sea- ahoga, reprime estas posibilidades en el niño.

*¿Si el niño es espontáneamente creador, entonces para qué educarlo?*

- Es necesario educarlo porque la actividad ciega es también repetitiva y estéril. El poder de hacer cosas nuevas es decir la potencia de la subjetividad que escoge ciertos elementos en una situación dada y decide transformarlos, no puede ser efectiva sin un máximo o un mínimo de conocimientos.

*¿Es por transmisión de conocimientos que se educaría para la invención?*

- En efecto nos encontramos aquí sobre el filo del cuchillo. De un lado se arriesga a caer en la educación conformista que va a fabricar individuos estereotipados. Por otra parte nos arriesgamos a encontrar personas que tendrían grandes ambiciones, pero sin los medios de realizarlas, a falta de ciertos saberes: leer, escribir, etc. El ideal sería preparar adultos que dispongan de conocimientos suficientes para utilizados en sentidos nuevos. La educación verdadera debe transmitir el saber, mostrando que el saber es una posibilidad y no una obligación, que es una libertad y no una coerción.

*¿Pero las instituciones educativas actuales no tienen esa función?*

- No es *sin reticencias* que utilizo el término educación. Echo de menos la denominación de antaño: "instrucción". Instruir significa: dispensar, dar y hacer asimilar el saber, -saber donde se encuentra Madagascar, cuánto suman tres más ocho-. Antes de la separación de la Iglesia y el Estado había la instrucción y los cultos. Después de que se retiraron los cultos por causa de la laicización, extrañamente la instrucción pública se ha convertido en educación nacional. Se puede preguntar si subrepticamente, no se habrían integrado los cultos en esta nueva designación. Como lo decía Víctor Cousin hace ciento cincuenta años: ahora que no se cree más en el cura de los pueblos, es necesario remplazarlo por el instructor, por el maestro. Sin olvidar que yo no veo cómo una educación puede ser nacional. La defensa es nacional; pero la educación...

*¿Qué quiere usted decir más exactamente?*

- Instrucción y formación ideológica, se confunden bajo el término educación. Es extraño, difícil, transmitir el saber sin transmitir al mismo tiempo la manera de servirse de él, sin ofrecer también una visión del mundo, de los arquetipos sociales, los valores y sus fines. Esto produce individuos conformes a ideales, ayer religiosos, hoy laicos. En resumen un niño sabio y conforme a una cierta concepción

del hombre. El niño se convertirá en un adulto “bien”, en todas sus relaciones. No utilizará la violencia, será un buen ciudadano, etc.

Se ha discutido mucho para saber si el papel del educador debería estar en la familia o en la escuela; creo que es un poco parecido, tanto en la familia como en la escuela se encuentran los mismos esquemas, los mismos modelos, esto que se dice sobre la libertad de enseñanza, el pretendido examen libre, la escogencia libre, es muy amable pero totalmente desplazada en la medida en que las familias, escuelas y otras instituciones educativas -asociaciones deportivas etc - tiendan a hacer del niño un adulto conforme a un modelo preestablecido ellas reproducen sus propias estructuras. Lo anterior no es educación, es aducción. Es un encarcelamiento del niño en las normas sociales.

*¿A qué se debe?*

- Nuestras sociedades están cada vez más subordinadas a lo utilitario. Escuchen los discursos de los ministros “Nos urge la necesidad de administradores” y de técnicos. Aceptado. Pero no importa a qué precio. Estoy convencido de que, en la enseñanza científica, la orientación hacia la práctica esteriliza la investigación fundamental. Ya que lo novedoso no puede surgir más que de ella.

El peligro número uno es la subordinación del saber -y en consecuencia de los hombres- a la producción.

*¿Lo que usted deplora finalmente, es que la educación busca producir individuos socialmente adaptados?*

- Sí individuos socialmente adaptados a “nuestro” tipo de sociedad, es decir, no individuos, -individuos sin subjetividad- En la visión romántica del siglo XIX, existieron, al menos teóricamente, posibilidades de la emergencia del individuo. Ahora bien, estas posibilidades han desaparecido completamente. Como lo dice Horkheimer: el fantasma del individuo romántico “ha perdido su base económica”. Ya no se puede creer en que las personas tengan una verdadera oportunidad de salir de la situación en que han nacido, de su clase social, de los prejuicios, de la educación que han recibido, de la instrucción de la cual disponen.

*¿Si las instituciones educativas no hacen más que reproducir, cómo instaurar lo que usted llama una verdadera educación?*

- No se trata de instaurar, sino de llevarla educación, la instrucción y el saber a su verdadera vocación: transmitirlos conocimientos sin imponer normas ideoló-

gicas, esto es posible a condición de que la instrucción se supervise siempre a sí misma, que sea crítica en relación con sus contenidos y sus métodos.

La cultura verdadera -y entonces la verdadera educación- desarrolla también fuerzas capaces de trabajar contra ella misma. Este fenómeno depende de la capacidad del pensamiento. Un pensamiento libre, creador, trabaja sin cesar contra sí mismo. Pero en razón del ambiente institucional y social, se ponen bajo control estas posibilidades para desestimular la actividad crítica del pensamiento; dado que no se pueden cerrar las escuelas ni suprimirla familia, es necesario comenzar un trabajo de deseducación. Las familias son actualmente intocables, son los bastiones donde la ideología por ejemplo, religiosa, está más presente que nunca. Pero se puede intervenir concretamente en el ambiente de la escuela y de la universidad por medio del arte y la filosofía. Estos son los únicos medios de deseducación que yo conozco.

*¿Esto que usted llama deseducación, no es entonces otra forma de educación?*

- No, es un antídoto, cuando ciertos colegas solicitan que se enseñe la filosofía en secundaria yo estoy completamente de acuerdo con ellos, porque con las mejores intenciones del mundo y una gran competencia, los profesores de liceo y colegas difunden un conjunto de conocimientos que demandan ser impugnados un día. La filosofía es precisamente el coronamiento de la impugnación, de la contestación, del cuestionamiento. No para hacer caer los saberes, sino para eliminar todo aquello que ha sido transmitido junto con ellos. La filosofía permite a las gentes hacer la criba, la selección. Es una reflexión sobre la educación, no se puede sin embargo dejar en silencio este hecho sintomático: Los regímenes de derecha han querido siempre minimizarla enseñanza filosófica. Pero ni la filosofía ni el arte han pervertido la juventud. Es la enseñanza no filosófica y no artística quien la pervierte haciéndola conformista y repetitiva.

Oliver Revault D'Allonnes. Nació en 1923. Profesor de filosofía del arte en la Universidad de París y codirector con Michel Duffenne de la "*Revue d'esthétique*", autor de obras, relacionadas con la música: "*Kenakis, les Paly topes*", Balland, 1975; "*Musiques, Variations sur la pensée juive*". C. Bourgois 1979; Plaisir a Beethoven, C Bourgois, 1982 y un estudio sobre Schonberg (en preparación).

Sartro-marxista, su filosofía toma rápidamente un rumbo estético. Con Souriau y Merleau-Ponty reconoce que en ciertas condiciones históricas, el arte responde a problemas que los filósofos no logran formular. De ahí su

relación con la escuela de Francfort-Adorno, Horkheimer, Benjamín- de la cual se siente lector crítico y que rehúsa sistemáticamente el nazismo, el estalinismo y el pensamiento burgués, incapaces de comprender el arte del siglo XX, juzgado decadente (*l'Activité artistique et les Promesses de la liberté*, Klincksieck, 1979).

Al mismo tiempo, la estética de Revault d'Allonnes es inseparable del acto político como lo testimonia su pasado de militante anticolonialista.

REVAULT D'ALLONNES, Oliver. "Les philosophes et l'Education" *Le Monde, L'Education* No. 117 Juin, 1985. Ps 49 y 50.

### **Entrevista de: Ana Kechikian**

#### **Filósofo: Clement Rosset**

"La ciencia de la educación mitología de los tiempos modernos"

*Un proyecto educativo es inseparable de una cierta representación del futuro; ¿su pesimismo radical no hace imposible tal proyecto?*

- No se puede en efecto concebir la educación sin el pensamiento de un futuro. Este futuro educativo está ligado a un mejor estar, a un progreso: hacer que nosotros mismos y sobre todo aquellos que educamos, nuestros niños, aquellos a quienes enseñamos, nuestros alumnos, tengan un mejor futuro. Pero se puede pensar este futuro de dos maneras diferentes. Una que sería optimista e ilusoria, y la otra pesimista y lúcida.

*¿Qué puede ser una educación pesimista y lúcida?*

- Una educación que no olvide el carácter efímero de todas las cosas, el hecho de que nada es durable, el hecho de que la realidad misma parece desnuda de toda significación y de toda finalidad. Esta concepción es definida por el humanismo del renacimiento y principalmente en Francia por Rabelais y Montaigne el principio muy a menudo olvidado de la célebre carta de Gargantúa a Pantagruel es ejemplar. Aún antes de exponer el contenido de su proyecto educativo, el padre recuerda a su hijo que el hombre es mortal, sólomente después viene el programa: adquirir un máximo de conocimiento, evitar la ignorancia, la tontería,

aprovecharlo todo, y serlo más dichoso posible. La perspectiva del futuro es aquí modesta y su objetivo limitado. No se trata de vivir a todas las anchas lo que implica el proyecto loco de un cambio radical de la vida sino al contrario de vivir lo mejor posible.

*“El proyecto loco” a que usted hace alusión sería la concepción optimista e ilusoria de la educación.*

-En efecto. Se trata del proyecto educativo de las Luces, que aparece a finales del siglo XVIII y supone la concepción de un progreso infinito. El desarrollo de los conocimientos puede, -se ha creído hasta ahora- resolver los males de la humanidad y erradicarlos. Es el mismo espíritu de la enciclopedia: la esperanza en un cambio radical de la condición humana.

Como si a un mejoramiento deseable y realizable de nuestros males a más o menos largo término pudiera agregarse el de una eliminación de los males ineludibles.

*¿Habrá un buen y un mal progreso?*

- Hay un progreso eficaz que se apoya sobre las cosas reales, y un progreso no solamente ineficaz sino peligroso, que apunta a finalidades ilusorias.

El hombre es responsable de muchos de sus malestares. Ellos son generalmente debidos a su falta de destreza, a su mala voluntad. Estos son los malestares sobre los cuales el progreso por la educación por la ciencia y el saber puede actuar. No sé en qué tribu africana los hombres tienen la defecación como incompatible con su virilidad. Y se abstienen en cuanto pueden y, en el momento de las ceremonias prolongadas se hacen coser el ano. Este ejemplo es para mostrar que hay formas de complicarse la vida y que esta es una forma de mal evitable. En cambio, los males que dependen de la naturaleza misma de las cosas, tales como la muerte, la vejez, la insignificancia, ningún progreso podrá suprimirlos.

No es necesario confundir entonces, la idea de un mejoramiento de la condición humana y una resolución definitiva de los males inevitables. El cáncer ilustra bien esta confusión que reina actualmente. El cáncer puede bien ser vencido algún día, pero no significa que la muerte sea vencida. Este optimismo sospechoso es el mismo que se encuentra siempre en los planes de todas las ideologías revolucionarias, desde 1978 hasta nuestros días, y que constituyen los malestares de nuestro tiempo.

*¿Cuáles son esos malestares?*

- Pienso en todas las guerras de “liberación” que se dieron en nombre de la razón triunfante, en todas las operaciones, en todos los totalitarismos fundados, en particular, por el comunismo y que son directamente inspirados de la Revolución francesa. Esta desviación se debe a que detrás de este progresismo se incubaba alguna cosa que se parece bastante a la superstición. Como si estos filósofos del siglo XVIII que luchaban contra la religión hubieran ellos mismos desarrollado una nueva forma de fe; qué habría dicho Voltaire quien combatía al “infame clero”, si hubiera vivido hoy en Polonia, donde vemos afrontarse dos formas de oscurantismo: una religión de Estado inspirada en el progresismo de las “Luces” y una antigua religión que permanece más viva que nunca!

*Vivir lo mejor posible depende sobre todo de un arreglo personal. ¿En lo anterior ¿qué exige un acto educativo es decir la intervención de un tercero?*

- Se entiende por ello lo que no debería jamás dejar de ser: instrucción pura. Suprimiendo un gran número de sinsabores, de horrores, de absurdos, la instrucción y los conocimientos que ella transmite, crean las condiciones irremplazables de un mejor estar. Eso quiere decir que no es la educación quien tiene la última palabra, sino el individuo. En cambio, si educar consiste en imponer normas y valores a otros, entonces yo me inscribo en contra. Todos hemos conocido esta tiranía cuando éramos estudiantes fuera de la escuela laica, de la escuela jesuítica, había desde luego el adoctrinamiento, y después la plaza de la enseñanza neutra donde se respiraba un poco, aprendiendo por ejemplo: matemáticas o lenguas extranjeras.

El fin de la educación no es hacer la sociedad mejor o fabricar ciudadanos buenos, sino llevar cada ciudadano a su máxima posibilidad de bienestar.

*Usted hace énfasis en el conocimiento. Pero entonces, ¿hay que conocer si lo real no tiene sentido como usted lo afirmaba en otro momento?*

- Para comprender que a través de las apariencias de sentido no hay sentido, que a través de las apariencias de orden no hay orden, ya es necesario conocer.

Además, cualquiera que sea nuestra concepción de lo real, estamos de acuerdo en que a un cierto nivel existen posibilidades de orden y entonces de ciertos saberes posibles. Aún si se tiene la realidad por fundamentalmente insensata, ¿es esta una razón para no aprender el manejo de una lengua, para no leer un texto original, ni el manejo de las armas para vencer en una batalla o un mínimo de



diplomacia para conquistar a una joven? Que se tenga lo real por sensato o no, es cuestión de la dirección que tome la instrucción.

*¿La escuela llena actualmente su función?*

- Si la escuela está hecha para enseñar, es necesario entonces que enseñe algo. Ahora bien el arte de enseñar, otros lo han dicho antes, no consiste en transmitir un saber, sino en ejercer una pretendida ciencia de la enseñanza. No se aprende nada, se aprende a aprender. La pedagogía ha terminado por suplantar la instrucción misma. Tenemos hoy profesores que no saben nada, pero que poseen una misteriosa ciencia de la educación, verdadera mitología de los tiempos modernos. Resultado: hace una decena de años hemos visto llegar a la enseñanza superior a estudiantes y “letrados”.

*¿El exceso de pedagogía que usted denuncia explica todo?*

- Atribuiré igualmente el fenómeno -pero me puedo equivocar- a un énfasis excesivo de los estudios científicos que ha llevado a una devaluación de los cursos literarios. Las personas capaces de reflexionar de manera autónoma de hacer la filosofía, el griego o el latín han sido implacablemente orientados desde la edad de 12 o 13 años hacia las filiales científicas. Personas reconocidas ineptas para las matemáticas o la física u otra forma de aprendizaje han comenzado a confluir hacia la filosofía o la psicología.

La situación terminará por volverse a favor de las letras, cuando nos apercebamos que para satisfacer los imperativos socioeconómicos, se tendrá también necesidad de personas que sepan hablar, que sepan vender de otra manera y no con los gestos. Por otra parte, las reacciones del ministro de Educación nacional son muy significativas. La idea de que es necesario aprender a escribir y a contar, antes de producir el despertar de la cultura, o las diferentes formas de talleres, me parece muy sensato. Sería de todas maneras deseable que este buen sentido se aplique igualmente a la enseñanza superior.

*¿Qué quiere usted decir?*

- El modo de reclutamiento del cuerpo profesoral inaugurado por la señora Saunier-Seité y desafortunadamente agravado por el gobierno actual, raya en la demencia. No se puede postular a un empleo en la enseñanza superior sin pasar, en unas condiciones muy humillantes, por una suerte de examen oral tipo bachillerato,

delante de compañeros de la propia universidad, gentes con las cuales usted se encuentra hace diez años.

Esta tendencia a la infantilización que reina en la enseñanza, es aún más clara en la secundaria y en la primaria. Cada vez más se toma a los adultos por niños, o a los adolescentes por niños, y lo que es peor a los niños por niños. No hay una forma más segura de equivocarse en materia de educación que la de tratar a los niños como si fueran niños. Es lo que más detestan.

CLEMENT ROSSET. Profesor en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Niza. Autor de numerosos ensayos sobre grandes temas de la filosofía general: “La logique du Pire”, PUF 1972. “L’Anti-nature” PUF 1973; “Le Réel et son Double”; Gallimard, 1976. “La Force Majeure” Minuit, 1983; “Le Philosophe et les Sortilèges”, Minuit, 1985.

No se reconoce de ninguna comente política o ideológica; sitúa sus filósofos de referencia sobre una línea que pasaría por Spinoza, Nietzsche y algunos pensadores heréticos, pensadores que no defienden el bien, la esperanza, ni ideas juzgadas ilusorias y neuróticas. Y si aborda tan a menudo la cuestión de lo real, es para denunciar “todas las mentiras que se agregan a la realidad”, todo lo que tienda a falsificarla, a engañar con ella.

Su pesimismo lo acerca a Cioran, del cual rehúsa el nihilismo. C. Rosset otorga en efecto, a la alegría de vivir un lugar central, alegría que es inseparable en él del conocimiento lúcido de la insignificancia, de la fugacidad, y de la vanidad de todas las cosas.

ROSSET, dement. “Les philosophes et l’Education” *Le Monde, L’Education*, No. 117 juin 1985. p. 47.